

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)

TEMAS: el **destino trágico**, la opresión por los convencionalismos sociales, morales o religiosos, el **deseo de libertad y la falta de esta ante el autoritarismo**, la **frustración** provocada por la realidad implacable, el erotismo, **pasiones desbordadas condenadas a la soledad** o a la **muerte** (*Bodas de sangre*).

PERSONAJES: en esta etapa la criatura marginada será **la mujer**, protagonista absoluta en la obra. La mujer oprimida por los convencionalismos sociales que impiden la realización personal y es condenada a la frustración vital. **Simbolizan la libertad y la fuerza del instinto** (el erotismo y la fecundidad), **pero que sucumben trágicamente ante el autoritarismo, o la fuerza represiva**, que se enorgullece de pertenecer a una casta superior, también representados en la mujer (Bernarda). Son sumisas o rebeldes (Adela en *La casa...*)

ESPACIOS SIMBÓLICOS. Lugares **cerrados** (las casas de las protagonistas), **herméticos, oscuros, aislados** (en *La casa de Bernarda Alba*) que impiden la libertad y favorecen la opresión. Se alude a este espacio (la casa) como “convento”, “presidio”, “infierno”, etc. Estos espacios son la **oposición al mundo exterior** que simbolizan **las pasiones, el erotismo y la libertad**, pero también **representan las convenciones sociales**. Otros espacios simbólicos que aparecen son el **río y el pozo**; el primero es símbolo de la fuerza vital, del erotismo (*Bodas de sangre*), mientras que el segundo representa la muerte.

SÍMBOLOS. Todos los símbolos que aparecen en su poesía se pueden trasladar también a su teatro. No obstante, lo más utilizados en este género son **el río (erotismo), pozo (muerte), el bastón (en *La casa de Bernarda Alba*) simboliza el poder, la autoridad; el luto (la muerte): el mar o el campo (símbolos de libertad); el olivar, símbolo del erotismo debido a los encuentros amorosos; la casa (opresión). El agua y la sed son vida y anhelos; el verde o el blanco (libertad, como el vestido verde de Adela en *La casa de Bernarda Alba* o el blanco de la Novia en *Bodas de sangre*) frente al negro (simboliza luto); el caballo, en ambas obras simboliza el erotismo, las pasiones y los impulsos vitales reprimidos. La luna, la mendiga o la navaja (en *Bodas de sangre*) que representan la muerte.**

ESTILO: **mezcla de elementos populares y cultos; de verso y prosa.** El verso aparece en los momentos de mayor intensidad (*Bodas de sangre*), pero a lo largo de su evolución dramática va desapareciendo el verso a favor de la prosa, como en *La casa de Bernarda Alba*, que está escrita completamente en prosa, aunque se trata de una prosa poética. El **uso de canciones** para crear un clima dramático. Uso del **diálogo con gran fluidez e intensidad** (réplicas cortas y rápidas). Utilización del **habla popular** (especialmente andaluza).

Uso de **metáforas, comparaciones** (“Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura”) e **hipérboles** (propios de la vanguardia), pero también **refranes o expresiones populares y léxico emotivo** (que contagia emoción) característicos de lo tradicional o popular.

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)

TEXTO 1

Bernarda: ¿Qué cuenta Pepe?

Angustias: Yo lo encuentro distraído. Me habla siempre como pensando en otra cosa. Si le pregunto qué le pasa, me contesta: «Los hombres tenemos nuestras preocupaciones.»

Bernarda: No le debes preguntar. Y cuando te cases, menos. Habla si él habla y míralo cuando te mire. Así no tendrás disgustos.

Angustias: Yo creo, madre, que él me oculta muchas cosas.

Bernarda: No procures descubrirlas, no le preguntes y, desde luego, que no te vea llorar jamás.

Angustias: Debía estar contenta y no lo estoy.

Bernarda: Eso es lo mismo.

TEXTO 2

(Se oyen unos campanillos lejanos, como a través de varios muros.)

Magdalena: Son los hombres que vuelven al trabajo.

La Poncia: Hace un minuto dieron las tres.

Martirio: ¡Con este sol!

Adela: *(Sentándose)* ¡Ay, quién pudiera salir también a los campos!

Magdalena: *(Sentándose)* ¡Cada clase tiene que hacer lo suyo!

Martirio: *(Sentándose)* ¡Así es!

Amelia: *(Sentándose)* ¡Ay!

La Poncia: No hay alegría como la de los campos en esta época. Ayer de mañana llegaron los segadores. Cuarenta o cincuenta buenos mozos.

Magdalena: ¿De dónde son este año?

La Poncia: De muy lejos. Vinieron de los montes. ¡Alegres! ¡Como árboles quemados! ¡Dando voces y arrojando piedras! Anoche llegó al pueblo una mujer vestida de lentejuelas y que bailaba con un acordeón, y quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar. Yo los vi de lejos. El que la contrataba era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo.

Amelia: ¿Es eso cierto?

Adela: ¡Pero es posible!

La Poncia: Hace años vino otra de éstas y yo misma di dinero a mi hijo mayor para que fuera. Los hombres necesitan estas cosas.

Adela: Se les perdona todo.

Amelia: Nacer mujer es el mayor castigo.

Magdalena: Y ni nuestros ojos siquiera nos pertenecen.

(Se oye un canto lejano que se va acercando.)

La Poncia: Son ellos. Traen unos cantos preciosos.

Amelia: Ahora salen a segar.

Coro:

*Ya salen los segadores
en busca de las espigas;
se llevan los corazones
de las muchachas que miran.*

(Se oyen panderos y carrañacas. Pausa. Todas oyen en un silencio traspasado por el sol.)

Amelia: ¡Y no les importa el calor!

Martirio: Siegan entre llamaradas.

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)

Adela: Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.

Martirio: ¿Qué tienes tú que olvidar?

Adela: Cada una sabe sus cosas.

Martirio: (*Profunda.*) ¡Cada una!

La Poncia: ¡Callar! ¡Callar!

Coro: (*Muy lejano.*)

*Abrir puertas y ventanas
las que vivís en el pueblo;
el segador pide rosas
para adornar su sombrero.*

La Poncia: ¡Qué canto!

Martirio: (*Con nostalgia.*) Abrir puertas y ventanas las que vivís en el pueblo...

Adela: (*Con pasión.*)... el segador pide rosas para adornar su sombrero.
(*Se va alejando el cantar.*)

La Poncia: Ahora dan la vuelta a la esquina.

Adela: Vamos a verlos por la ventana de mi cuarto.

La Poncia: Tened cuidado con no entreabrirla mucho, porque son capaces de dar un empujón para ver quién mira.

(*Se van las tres. Martirio queda sentada en la silla baja con la cabeza entre las manos.*)

Varias son las características propia del teatro lorquiano presentes en este texto. Así están **los temas** abordados: **el deseo de libertad y la frustración que provoca. El personaje de la mujer oprimida por los convencionalismos sociales que impiden la realización personal** (“Adela: Me gustaría segar para ir y venir. Así se olvida lo que nos muerde.”, (*Amelia: Nacer mujer es el mayor castigo.*)). También se alude a los espacios como **lugares cerrados, y aislados que impiden la libertad** (“Adela: (*Sentándose*) ¡Ay, quién pudiera salir también a los campos!”). En cuanto el estilo, hablamos de mezcla de prosa y verso. En este caso se aprecia el **uso de canciones** para crear un clima dramático (*Ya salen los segadores, en busca de las espigas..*), también la **utilización de los diálogos** para dar fluidez e intensidad, en este caso con réplicas cortas y rápidas. Entre los símbolos, encontramos el olivar (“...quince de ellos la contrataron para llevársela al olivar”) y el verde (“ojos verdes”), ambos representan el erotismo. Por último, aludiremos a las **figuras retóricas** que son **sencillas como la comparación** (“era un muchacho de ojos verdes, apretado como una gavilla de trigo”; “Vinieron de los montes. ¡Alegres! ¡Como árboles quemados!”), **hipérboles y metáforas** (“Y ni nuestros ojos siquiera nos pertenecen”), (“Siegan entre llamaradas”).

TEXTO 3

MARTIRIO. (*Entrando.*) Se acabó Pepe el Romano.

ADELA. ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (*Sale corriendo.*)

LA PONCIA. ¿Pero lo habéis matado?

MARTIRIO. No. Salió corriendo en su jaca.

BERNARDA. No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

MAGDALENA. ¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO. ¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

LA PONCIA. Maldita.

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)

MAGDALENA. ¡Endemoniada!

BERNARDA. Aunque es mejor así. (*Suena un golpe.*) ¡Adela, Adela!

LA PONCIA. (*En la puerta.*) ¡Abre!

BERNARDA. Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

CRIADA. (*Entrando.*) ¡Se han levantado los vecinos!

BERNARDA. (*En voz baja como un rugido.*) ¡Abre, porque echaré abajo la puerta! (*Pausa. Todo queda en silencio.*) ¡Adela! (*Se retira de la puerta.*) ¡Trae un martillo! (*LA PONCIA da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.*) ¿Qué?

LA PONCIA. (*Se lleva las manos al cuello.*) ¡Nunca tengamos ese fin!

(*Las HERMANAS se echan hacia atrás. La CRIADA se santigua. BERNARDA da un grito y avanza.*)

LA PONCIA. ¡No entres!

BERNARDA. No. ¡Yo no! Pepe, tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

MATIRIO. Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA. Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (*A otra HIJA.*) ¡A callar he dicho! (*A otra HIJA.*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

F. García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*

TEXTO 3

Novio: A la viña. (*Va a salir*) Comeré uvas. Dame la navaja.

Madre: ¿Para qué?

Novio:(*Riendo*) Para cortarlas.

Madre: (*Entre dientes y buscándola*) La navaja, la navaja... Malditas sean todas y el bribón que las inventó.

Novio: Vamos a otro asunto.

Madre: Y las escopetas, y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era.

Novio: Bueno.

Madre: Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

Novio:(*Bajando la cabeza*) Calle usted.

Madre: ... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

Novio: ¿Está bueno ya?

Madre: Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero, tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego, tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaría nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en las puntas del pelo.

Novio:(*Fuerte*) ¿Vamos a acabar?

Madre: No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre y a tu hermano? Y luego, el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)

hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

Novio: ¿Es que quiere usted que los mate?

Madre: No... Si hablo, es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

Novio: *(Riendo)* ¡Vamos!

Madre: Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

Novio: *(Coge de un brazo a la madre y ríe)* Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

Madre: ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

Novio: *(Levantándola en sus brazos)* Vieja, revieja, requetevieja.

Federico García Lorca, “*Bodas de sangre*”

TEXTO 4

NOVIA.— ¿A qué vienes?

LEONARDO.— A ver tu casamiento.

NOVIA.— ¡También yo vi el tuyo!

LEONARDO.— Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

NOVIA.— ¡Mentira!

LEONARDO.— No quiero hablar, porque soy hombre de sangre, y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

NOVIA.— Las mías serían más fuertes.

CRIADA.— Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. *(La CRIADA mira a las puertas presa de inquietud.)*

NOVIA.— Tienes razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.

LEONARDO.— ¿Es que tú y yo no podemos hablar?

CRIADA.— *(Con rabia.)* No; no podéis hablar.

LEONARDO.— Después de mi casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa, y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; pero ¡siempre hay culpa!

NOVIA.— Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo.

LEONARDO.— El orgullo no te servirá de nada. *(Se acerca.)*

NOVIA.— ¡No te acerques!

LEONARDO.— Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque!

NOVIA.— *(Temblando.)* No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra y sé que me ahogo, pero voy detrás.

CRIADA.— *(Cogiendo a LEONARDO por las solapas.)* ¡Debes irte ahora mismo!

LEONARDO.— Es la última vez que voy a hablar con ella. No temas nada.

NOVIA.— Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, y aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

LEONARDO.— No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

CRIADA.— *(A LEONARDO.)* ¡Y se casa!

VOCES.— *(Cantando más cerca.)* Despierte la novia la mañana de la boda.

NOVIA.— ¡Despierte la novia! *(Sale corriendo a su cuarto.)*

CRIADA.— Ya está aquí la gente. *(A LEONARDO.)* No te vuelvas a acercar a ella.

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)

LEONARDO.– Descuida. (*Sale por la izquierda.*)

Federico García Lorca: *Bodas de sangre*.

TEXTO 5

Madre: (A la vecina) ¿Quién es?

Vecina: ¿No la reconoces?

Madre: Por eso pregunto quién es. Porque tengo que no reconocerla, para no clavarla mis dientes en el cuello. ¡Víbora! (Se dirige hacia la novia con ademán fulminante; se detiene. A la vecina.) ¿La ves? Está ahí, y está llorando, y yo quieta, sin arrancarle los ojos. No me entiendo. ¿Será que yo no quería a mi hijo? Pero, ¿y su honra? ¿Dónde está su honra? (Golpea a la novia. Ésta cae al suelo.)

Vecina: ¡Por Dios! (Trata de separarlas.)

Novia: (A la vecina) Déjala; he venido para que me mate y que me lleven con ellos. (A la madre.) Pero no con las manos; con garfios de alambre, con una hoz, y con fuerza, hasta que se rompa en mis huesos. ¡Déjala! Que quiero que sepa que yo soy limpia, que estaré loca, pero que me puedan enterrar sin que ningún hombre se haya mirado en la blancura de mis pechos.

Madre: Calla, calla; ¿qué me importa eso a mí?

Novia: ¡Porque yo me fui con el otro, me fui! (Con angustia) Tú también te hubieras ido. Yo era una mujer quemada, llena de llagas por dentro y por fuera, y tu hijo era un poquito de agua de la que yo esperaba hijos, tierra, salud; pero el otro era un río oscuro, lleno de ramas, que acercaba a mí el rumor de sus juncos y su cantar entre dientes. Y yo corría con tu hijo que era como un niño de agua, frío, y el otro me mandaba cientos de pájaros que me impedían el andar y que dejaban escarcha sobre mis heridas de pobre mujer marchita, de muchacha acariciada por el fuego. Yo no quería, ¡ójelo bien!; yo no quería, ¡ójelo bien!. Yo no quería. ¡Tu hijo era mi fin y yo no lo he engañado, pero el brazo del otro me arrastró como un golpe de mar, como la cabezada de un mulo, y me hubiera arrastrado siempre, siempre, siempre, siempre, aunque hubiera sido vieja y todos los hijos de tu hijo me hubiesen agarrado de los cabellos! (Entra una vecina.)

Madre: Ella no tiene culpa, ¡ni yo! (Sarcástica.) ¿Quién la tiene, pues? ¡Floja, delicada, mujer de mal dormir es quien tira una corona de azahar para buscar un pedazo de cama calentado por otra mujer!

Novia: ¡Calla, calla! Véngate de mí; ¡aquí estoy! Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto. Pero ¡eso no! Honrada, honrada como una niña recién nacida. Y fuerte para demostrártelo. Enciende la lumbre. Vamos a meter las manos; tú por tu hijo; yo, por mi cuerpo. La retirarás antes tú. (Entra otra vecina.)

Madre: Pero ¿qué me importa a mí tu honradez? ¿Qué me importa tu muerte? ¿Qué me importa a mí nada de nada? Benditos sean los trigos, porque mis hijos están debajo de ellos; bendita sea la lluvia, porque moja la cara de los muertos. Bendito sea Dios, que nos tiende juntos para descansar. (Entra otra vecina.)

Novia: Déjame llorar contigo.

Madre: Lloro, pero en la puerta

Federico García Lorca: *Bodas de sangre*

RASGOS DEL TEATRO DE FEDERICO GARCÍA LORCA (ETAPA DE PLENITUD: *La casa de Bernarda Alba* y *Bodas de sangre*)

“Mi teatro es poesía que se levanta del libro y se hace humana; que habla y grita, llora y se desespera, encarnada en unos personajes vestidos con un traje de poesía y a los les vemos los huesos y la sangre.” (Federico García Lorca)